

1844 0-113

v. Cruzia Natural n. 5

OBSERVACIONES TERAPÉUTICAS

DE LAS

aguas de la fuente Santa de Nava

EN EL

PRINCIPADO DE ASTURIAS,

PRESENTADAS Á SU SOCIEDAD ECONÓMICA

POR EL SOCIO

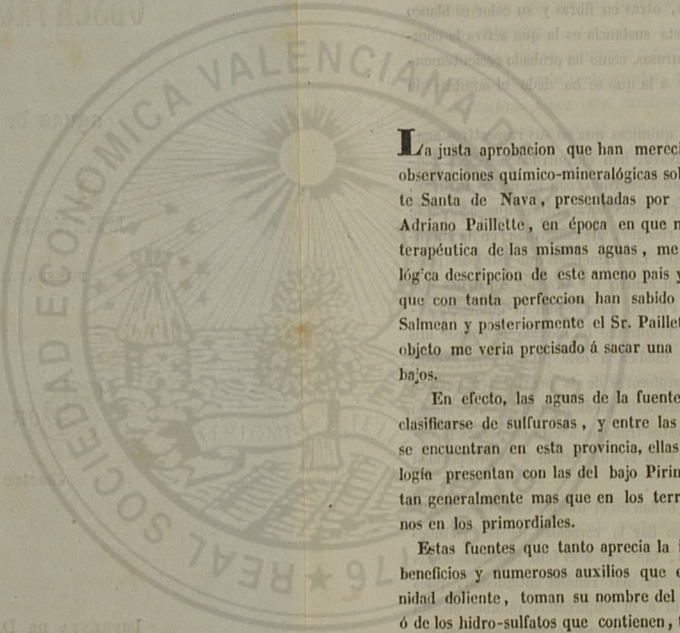
Don Felipe de Polo,

Doctor en Medicina y Cirujía.

OVIEDO:

IMPRESA DE D. BENITO GONZALEZ Y COMPAÑIA.

1844.



La justa aprobacion que han merecido de esta Sociedad las observaciones químico-mineralógicas sobre las aguas de la fuente Santa de Nava, presentadas por su sócio de mérito D. Adriano Paillette, en época en que me ocupaba de la accion terapéutica de las mismas aguas, me exime de hacer la geológica descripción de este ameno pais y el analisis de aquellas que con tanta perfeccion han sabido verificar, primero el Sr. Salmean y posteriormente el Sr. Paillette, pues para llenar este objeto me veria precisado á sacar una exacta copia de sus trabajos.

En efecto, las aguas de la fuente Santa de Nava, deben clasificarse de sulfurosas, y entre las varias de esta clase que se encuentran en esta provincia, ellas son las que mayor analogía presentan con las del bajo Pirineo y que no se manifiestan generalmente mas que en los terrenos graníticos ó al menos en los primordiales.

Estas fuentes que tanto aprecia la ilustrada Francia por los beneficios y numerosos auxilios que de ellas saca la humanidad doliente, toman su nombre del gas hidrógeno sulfurado, ó de los hidro-sulfatos que contienen, todas poseen un olor mas

(2)

ó menos fétido, y presentan una materia pseudo orgánica grasienta. Esta materia suave al tacto y de aspecto mucosa se halla unas veces en zonas, otras en fibras y su color es blanco rojizo. La presencia de esta sustancia es la que activa la composición de las aguas sulfurosas, como ha probado recientemente el estudioso Fontan, y á la que se ha dado el nombre de baregrina ó glercina.

Todas las propiedades químicas que en sus respectivos análisis sobre las aguas de Nava, han encontrado los Sres. Salmean y Paillette, se hallan conformes con las de los Pirineos, y los antecedentes y observaciones terapéuticas que acerca de estas y aquellas he podido recoger, me confirman en la similitud que entre ambas existe. Los beneficios que este país puede reportar, llamando á su centro los muchos españoles que tienen precision de ir al Pirineo para recibir la influencia salutifera de sus aguas, es lo que me ha movido á aplicar mis cortos estudios y práctica médica á este punto, para excitar á los antiguos y sábios profesores de la provincia á perfeccionar la observacion sobre este medicamento; y he creído oportuno además dedicar estos trabajos á esta corporacion, como protectora que es de todo lo que tiende á la prosperidad del país.

El estado en que se hallan en el día los conocimientos fisiológicos, no me permiten fiar la veracidad de las virtudes medicinales de estas aguas, tan solo á el feliz resultado de las observaciones hechas desde la mas remota antigüedad, pues sería dar demasiado crédito á el empirismo, punible en un profesor; por lo que me veré precisado á manifestar las ra-

(3)

zones, que he tenido presentes al aconsejar á mis enfermos este poderoso medicamento, asi como á presentar las modificaciones, con que en mi concepto, deberá usarse y los resultados obtenidos.

Saturadas estas aguas con un principio sulfuroso, y á una temperatura de veintisiete grados, producen en la piel una ligera irritacion. Obra esta excitacion de la piel sobre toda la economía, hasta ocasionar una calentura artificial, y como á la vez este estímulo de la piel llama la sangre á el órgano cutáneo, se comprenden y esplican los felices resultados, que han conseguido los que afligidos con una afeccion crónica interna, ó de aquellas que ligadas á un vicio humoral, han usado con oportunidad las mencionadas aguas; tales son los herpéticos, escrofulosos y los que sufren la gota atónica y obstrucciones en cualesquiera de las vísceras abdominales.

He dicho con oportunidad, porque pueden estas aguas, como el mas inocente medicamento, llegar á ser un medio de aumentar la dolencia y producir un fatal resultado, usadas sin las precauciones que el conocimiento de la ciencia marca para determinar la época, cantidad y demas indicaciones, que deben llenarse segun las circunstancias del paciente, y modificaciones que el estado atmosférico exija.

Administradas estas aguas, han aumentado constante y proporcionalmente el círculo sanguíneo, el apetito y transpiracion, han excitado el sistema linfático y el cutáneo, pero de un modo tan particular y grato, que el paciente apetece esta excitacion; por lo que debe esforzarse el profesor que aconseje este medicamento, para impedir que los enfermos se entreguen

(4)

á él indiscretamente, alhagados del bien estar que experimentan. La explicacion de estos fenómenos no la creo propia de este trabajo, pues se halla al alcance de todo médico fisiólogo y sería cansar á esta Sociedad; pero por ellos es fácil inducir el partido benéfico que puede utilizarse de su realizacion, aumentándola ó disminuyéndola segun las circunstancias en que se halle el paciente y clase de dolencia que le aflija. Se usa con tanta ventaja en los infartos articulares, anquilosis, y con particularidad en la sarna, tiña y diferentes herpes, que tanto se generalizan en la provincia, que los enfermos encuentran un seguro alivio el primer año que hacen uso de estas aguas, y un remedio tan eficaz en el segundo, que no hay uno que constante haya acudido dos años á esta fuente con afecciones de esta última clase, cuyas esperanzas hayan salido fallidas.

Partiendo del principio fisiológico sentado anteriormente, y en que en mi concepto se hallan basadas las virtudes medicinales de esta agua mineral, es de todo punto indispensable, que el que sufra su accion, se halle exento del estado febril, y que haga algun tiempo no le haya sufrido, pues de lo contrario se aumenta el organismo inflamatorio, se excita la flecmasia visceral adormecida, y favorecerá una flusion critica á los órganos primitivamente afectos. Esta es la principal contra indicacion que he tenido presente al aconsejar á mis enfermos estas aguas.

En la actualidad no pueden sacarse de esta preciosa fuente los poderosos auxilios que tanto crédito han reportado á los baños de Bonnes y Cantererts (en el bajo Piríneo) con los que tienen tanta analogia, por no poder usarse á chorro, pa-

(5)

ra con este medio elevar la calentura artificial al grado que el facultativo crea oportuno. Careciendo de este indispensable auxilio los enfermos, solo pueden y con imperfeccion usar el baño general, no siendo fácil con este medio llenar la indicacion que el facultativo se propone. Son inmensos los resultados en los tumores articulares, y en las flecmasias superficiales de las membranas mucosas. Estoy persuadido, que la precision que en la actualidad tienen los pacientes de acudir dos ó mas años á estas aguas, es efecto de la imperfeccion con que de ellas se usa; pues, como he dicho anteriormente, la influencia de los baños sulfurosos es de tal naturaleza que provoca en el paciente una calentura artificial, determina una flusion critica, que se manifiesta en la piel por una erupcion de pápulas, mas ó menos dolorosas; lo que en el lenguaje del médico de aguas minerales se llama *bratar*. Este fenómeno no puede conseguirse sino con mucha dificultad, por hallarse á la intemperie el único baño que hoy existe, perdiéndose necesariamente una gran parte del calórico, que con nada puede reemplazar el profesor, á no ser teniendo por horas al enfermo en el baño; pero este no puede alargarse cuando el paciente se halla debilitado, ó es tal su demacracion, que le espone á sufrir congojas, como constantemente acontece. Tampoco puede bañarse el que tiene úlceras, que no deben ponerse en contacto con las aguas, menos los asmáticos y otra porcion de enfermos en quienes el baño general produce males, que el chorro evitaria.

Es tan esencial la diferente accion, que existe entre el uso del chorro y del baño general, que no hay médico pru-

(6)

dente que no la conceda, y que en las diversas dolencias no haga tan importante distinción. En el tiempo que dura el baño, la secreción cutánea se halla interrumpida, el agente irritante disuelto en aquel y la absorción del agua determinan una plétora artificial, y cuando no se ha querido obtener mas que el efecto irritante, local sobre la piel, y el orgasmo febril pasajero, ¿ será disculpa decir que el baño ha hecho de masiado, y que por su demasia ha sido perjudicial? El chorro por el contrario, ataca tan sólo á un determinado punto; y obrando con fuerza sobre él produce en poquísimo tiempo el fenómeno *brotar* sin dar lugar á la plétora, que el baño general ocasionaria. Aquí se halla manifiesta la diferencia de acción de uno y otro medio; y es de tal transcendencia para los profesores el aconsejar el método indicado á la dolencia, que por mí puedo decir, que no siendo posible conseguir este fenómeno en un enfermo á quien he asistido, se halla hoy padeciendo, pues no le permitia su estado sufrir la acción del baño, cuando en pocos días con el chorro hubiera conseguido desterrar una dolencia que le incomoda, y que de seguro habrá desde la época en que le ví, inoculado á su familia, legando á la futura generación una constitución raquítica y enfermiza.

Tampoco se puede en la actualidad usar de el lodo de dicha fuente sino con mucho trabajo, y siendo causa de desazones que deben evitarse á todo trance, pues debiendo remover las aguas el que necesita usar del barro, incomoda á los demas, que no gustan servirse de aguas sucias.

Este medio, conocido con el nombre de embarro, se ha-

(7)

lla introducido en la práctica desde la antigüedad, y los médicos modernos, perfeccionando su uso, han obtenido felices resultados, y se considera de la mayor utilidad. En los casos en que he creído indicada la acción del chorro, de que no pude usar, la sustituí con embrocaciones mas ó menos repetidas, y á continuación he embarrado la parte afecta, despues de hallarse en cama el paciente, y no he tenido que arrepentirme de esta práctica llevada á cabo con la imperfección á que el estado del manantial obliga. Este uso empleado en un soldado del Batallon provincial de Oviedo, que padecia unas úlceras en la pierna derecha, me ha sugerido esperanzas, que anheló ver confirmadas: padecia á la vez este soldado una induración considerable en el epidídimo, efecto de una inoculación venérea habida tiempo hace, y tratada por mí en marchas durante un invierno de excesivos frios y nieves, de la que quedó con esta lesión; visto por sí el feliz resultado que en la pierna habia conseguido, usó del mismo medio en el infarto del testículo, y la dureza que estacionaria habia permanecido á la acción de los diversos fundentes que habia empleado, se disminuyó notablemente, y adquirió una elasticidad cuasi normal: puede muy bien que esta dureza se hallára sostenida por las úlceras de la pierna; pero aun en esta suposición no me cabe duda que estas aguas ejercen una benéfica acción sobre el virus sífilítico constitucional, pues el soldado en cuestion vivia mas tiempo en el hospital que en el cuartel, agoviado por achaques dependientes de este vicio; desde su venida de los baños disfruta una salud que nunca yo hubiera pronosticado. Es de la mayor utilidad comprobar este fenóme-

(8)

no con idénticas observaciones, y suplico á todos los profesores fijen su atencion sobre enfermos de esta clase.

Algunos quieren preparar á los enfermos para el uso interno de estas aguas, segun la antigua preocupacion, con purgas y sangrias, á lo mas en seis dias, para hacer en seguida uso por doce ó quince de unas aguas tan benignas como son de las que trato. Eu este punto, ajustando en lo posible mi pobre opinion á la de uno de los (1) talentos mas culminantes de la ciencia es, que no debe anteceder preparacion de ninguna clase para el uso interno de las aguas de la fuente Santa de Nava, y que si el enfermo se encontrase agitado, ya por las incomodidades propias del camino ó por el calor de la estacion, preferiria al aparato antiguo, administrarle algunos refrescos sencillos y gustosos en dos ó mas dias de quietud y sosiego.

La tisis, ese azote de la humanidad, en el dia mucho mas frecuente en Europa, que lo fué en la antigüedad, puede tal vez tener un antidoto en estas aguas. No pretenderé hallar en ellas un medicamento específico y seguro para tan funesta enfermedad, pero desde la época en que el rival de Hipócrates, el sistemático y pensador Galeno ejercía la ciencia en la capital de Europa, vemos que enviaba á Sicilia á los enfermos de esta clase, á respirar el aire de los volcanes. El célebre Bordeu presenta observaciones de curaciones de la tisis por el uso de las aguas del Pirineo: bien sé que en los

(1) Sidenbag de lác venérea epist. 2.^a

(9)

hechos referidos por este práctico, no podria verificarse el diagnóstico con la precision que en el dia lo han hecho Audral y Dalmas; pero estos eminentes médicos han mandado los enfermos atacados de tubérculos pulmonales comprobados á Bonnea y Cauterest, y han logrado resultados satisfactorios. Siendo tanta la analogia de las aguas de Nava con las mencionadas, creo de mi deber excitar á los profesores, para que con el criterio que les distingue, y teniendo en cuenta la mejoría que todos los dias la práctica nos presenta en el tratamiento de las pulmonías por el uso de la disolucion del hidro-sulfato de sosa, hagan sus aplicaciones para que los pacientes reciban en estos baños el alivio que las aguas del Pirineo prestan á los que por su posicion van á recibir tan poderoso auxilio en sus benéficos raudales.

Muchas son las observaciones que sobre curaciones conseguidas con el uso de las aguas de la fuente Santa de Nava, podria reunir; pero no hay en la provincia sugeto alguno que ya por sí ó por sus relaciones no sea deudor á este manantial de algun salufifero auxilio, por lo que solo voy á presentar algunas de las muchas que han fijado mi atencion en el corto tiempo que ejerzo la profesion.

1.^a OBSERVACION.

En fines de agosto del presente año, D. F. de F. vecino y del comercio de Leon, como de 24 años, de temperamento sanguineo-linfático, aunque bien constituido, me consultó sobre un vicio herpético tan rebelde, que se habia resistido á cuan-

los medios un jóven bien acomodado puede intentar para librarse de la monstruosa fealdad que en su frente y cabeza producian las úlceras y costras que le disfiguraban, particularmente en las manos, que por su ocupacion debia presentar constantemente al público, perjudicando sus intereses mercantiles. Habia usado los baños de mar en la provincia de Santander, y hecho otros viajes expreso sin utilidad ninguna. Le prescribí el uso de las aguas de Nava, con las modificaciones que en su estado me parecieron oportunas, y que la época lluviosa y abanzada en que nos hallábamos, hacian indispensables, y apesar de los inconvenientes que el estado de la fuente presenta, á los catorce dias de hallarse en dicho punto, tuve la satisfaccion de ver á este sugeto libre de su dolencia, y lleno de amor y reconocimiento á un pais donde halló el remedio tan anhelado. Posteriormente he sabido de él y se halla cada vez mas agradecido, deseando llegue la época para repetir su asistencia á Nava y consolidar su curacion.

2.^a OBSERVACION.

Doña F. de T. jóven de 27 años, natural del Infesto, padecia hace mucho tiempo un flujo vaginal acre con ulceraciones en la membrana mucosa de dicho conducto, inapetencia, decoloracion y accedias de estómago; la melancolía que esta dolencia produjo, y las malas digestiones la conducian en mi concepto á un marasmo, pues habiendo usado infructuosamente las aguas de Priorio, en las que se persuadió hallaria mejoría, desesperanzaba de todo y lloraba en silencio una dolencia que

creia irremediable y que en su concepto no la favorecia, aumentando con tan tristes conjeturas una enfermedad tan independiente de causa ruborosa, que solo la fantasia y vehemencia en juzgar del sexo femenino pudieran llegar á realizar; tal es la susceptibilidad de estas infelices que muchas llevan su desgracia en su fogosa imaginacion. Doce baños y la administracion de veintiocho onzas del agua de Nava por dia con algun otro medicamento que al caso creí conducente, corrigieron de tal modo el flujo, y produjeron en la demacrada constitucion de la enferma tal variacion, vigorizando su estómago, que animada con aquellos tan repentinos resultados, la melancolía que dominaba á la paciente se tornó en una fuente de esperanzas, que solo con un régimen alimenticio bien combinado y sencillos medicamentos (es decir no especificos) ha logrado en poco tiempo desterrar un mal que afligia su existencia y bendice las aguas que tan diverso porvenir la han preparado.

3.^a OBSERVACION.

D. A. de N. sugeto de 38 años, natural de Busdongo, de temperamento nervioso, padecia una obstruccion del hígado de una dureza y volumen considerable, que le ponian en el mayor cuidado, pues se marcaba al exterior de un modo notable, impidiéndole el dedicarse á su ejercicio de arriero: nunca me persuadí que el recto uso de estas aguas podría producir un efecto tan favorable como en pocos dias se obtuvo en este sugeto. El mecanismo con que en él obraron, solo puede encontrarse en la absorcion interna, pues no usó

baño sino el agua administrada en diversas cantidades segun los efectos que iban produciendo.

4.ª OBSERVACION.

El R. P. M. padecía hace muchos años un vicio herpético tan generalizado, que llegó á no poderse mover á causa de habérsele formado en las piernas úlcera tan estensas que no le permitian sostenerse, usó dos años estas aguas, y hace tiempo se halla restablecido, desempeñando sus deberes que hoy son mas activos que en otra época, obligándole á salir á caballo con frecuencia. Lo conocido que por su talento y virtudes es este venerable eclesiástico, nos hizo mas lamentable su triste situacion, al par que su curacion nos fué mas grata.

5.ª OBSERVACION.

El caso siguiente presenta circunstancias tan particulares que aunque su buen éxito no pueda atribuirse solo á los efectos salutariferos de las aguas sulfuradas de la fuente Santa, he creido conveniente hacerle público para excitar en el genio de los profesores nuevas observaciones que confirmen la virtud de estas aguas en la lúe venérea y tisis tuberculosa.

N. N. soldado del provincial de Oviedo, habia sufrido por espacio de muchos años un vicio sífilítico mal curado, y para cuya destruccion se habia empleado indiscretamente el sublimado corrosivo. La enfermedad llegó á producir una fiebre lenta, á la que pronto siguieron esputos sanguinolentos,

tós seca y pertinaz con sudores coalicuativos á los amaneceres acompañados de una debilidad extraordinaria. La estenuacion y el marasmo vinieron á terminar este funesto cuadro que amenazaba hundirse en el sepulcro. En tan lastimosa situacion fue preciso olvidar la enfermedad primitiva, para remediar la secundaria, ó al menos proporcionar al paciente una muerte, menos penosa. En vano se intentaron muchos y variados remedios, el mal seguía su curso, y la alopecia y deformidad de las úlcera que se presentaron en la cabeza, con la hinchazon del rostro, hacian hasta penosa la asistencia de este infeliz, cuyo ediondo y asqueroso aspecto retraia de su lecho á los enfermeros del hospital. En tan desesperado estado visité por primera vez á este enfermo, y solo con el objeto de hacerle menos dolorosa su triste existencia, empecé á ensayar con él la digital purpúrea hasta en dosis muy elevadas y el prototarttrato de mercurio y de potasa, viéndome obligado á suspender estos remedios y usar solo del opio, para moderar la tós y acerbos dolores que sufría en la cabeza durante la noche, labando las úlcera con una lijera disolucion del cloruro de óxido de sodio para quitar el mal olor que despedian. Sin embargo alguna disminucion en la fiebre, y el mejor aspecto de las úlcera me hicieron concebir algunas esperanzas y continuar con estos mismos remedios, variándolos segun las indicaciones los pedian. La constancia renumeró mis trabajos y despues de algunos meses tuve el gusto de ver en mi estudio al que habia estado en el hospital, abandonado al borde del sepulcro.

Aunque el enfermo se vestia y salia de casa, continuaba con

algo de calentura, tós y unas costras úlcerosas en la cabeza y brazos que se resistían á todos mis conatos. Noticiöse el paciente de las virtudes que oía contar de las aguas de la fuente Santa, exigió mi permiso y régimen para usarlas; convine con sus deseos aconsejándole no se bañára y solo tomase la cantidad de cuatro onzas de agua en ayunas é igual dosis por la tarde, aumentándolo progresivamente hasta tomar dos libras por dia. El enfermo observó este plan por doce dias, pero deseoso de una curacion mas pronta, que empezaba á notar, se lavaba diariamente las úlceras con las aguas de la fuente, y antes del mes vino con ellas cicatrizadas sin calentura ni tós alguna y repuesto en su nutricion.

Este enfermo que dirigí en el principio de mi carrera con el auxilio de mi padre, he tenido la satisfaccion de verle años despues, sano, robusto, y en el dia desempeñando una plaza activa én el ejército. Bien conozco que los medicamentos empleados para la lúe venérea y tisis, pueden haber contribuido á modificar y desterrar su enfermedad, pero es indudable que el uso de estas aguas terminó su curacion, y nuevas observaciones mas aisladas pueden ofrecernos un poderoso y fácil recurso para remediar, curar ó contener dos enfermedades tan comunes como terribles.

Estos resultados y otros muchos que se podrian aducir de mayor número de observaciones, dan tal crédito y merecen tal atencion, que calculando la muchísima utilidad que la humanidad doliente y todo el país reportaría de que se empleasen metódica y eficazmente los principios constitutivos de estas aguas, me obligan á presentar á la Sociedad mis cortos

ensayos para que con su acostumbrado celo por los intereses de Asturias coopere por cuantos medios la sean posibles, á fin de que no se malogren, y tal vez sea perjudicial un beneficio con que la providencia quiso favorecer á esta provincia. En la diputacion provincial existen trabajos hechos en época, en la que nuestro digno consocio el erudito Sr. D. José Caveda se hallaba de gefe político, que pueden servir de mucho para realizar el filantrópico pensamiento de utilizar mas ventajosamente estas aguas. Su plan reúne á una grande utilidad, una prudente economía para montar un establecimiento de baños que sino llegase al grado de lujo de algunos de los extranjeros, sería al menos el suficiente para que los concurrentes encontrasen la comodidad, quietud y surtido necesario para lograr las ventajas salutíferas que la naturaleza ha prodigado en este manantial.

El feliz pensamiento de nuestro laborioso consocio el Sr. Caveda debe fijar la atencion de la Sociedad y me atreveria á rogar se activase su realizacion, al mismo tiempo que con la timidez propia de un jóven profesor, espero acogerá con la benignidad que necesita el pequeño trabajo que la dedica el último de sus socios. Oviedo 16 de diciembre de 1843.

Tokw.

La Sociedad ha creído oportuno se omitan los nombres de los enfermos, á quienes se refieren las observaciones, por respeto á no ofender su susceptibilidad.